

para subsidiar las publicaciones de monografías tienen algún tipo de base moral más elevada que los modelos emergentes de publicación académica de libre acceso es completamente engañoso.

La muerte de la monografía académica será una consecuencia inesperada si, en definitiva, las fuerzas de conservadurismo académico acaban con la monografía académica de libre acceso a través del rechazo a contratar o recompensar a los docentes emergentes que publican de esta forma. Sin duda, es insensato pensar que abortando el acceso libre a la monografía académica salvará a su predecesor de formato impreso. La realidad es que las editoriales académicas, incluyendo aquellas sin fines de lucro, no pueden permitirse perder dinero imprimiendo libros que las bibliotecas académicas no pueden pagar. El libre acceso ofrece una alternativa a un mercado en colapso, ya que sin dicha alternativa, se paralizará inevitablemente la producción y la monografía académica se volverá una reliquia del pasado así como el pergamino y el manuscrito ilustrado. ■

---



---

## Dar reconocimiento cuando corresponda

**PHILIP G. ALTBACH**

*Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional en Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu. En The Conversation aparece una versión diferente de este artículo.*

Fue sorprendente que el titular de la primera página de China Daily, el 6 de octubre de 2015, fuera “China gana el primer premio Nobel en medicina.” En realidad, fue el Dr. Tu Youyou de la Academia China de Medicina China Tradicional quien ganó el premio, no el país. Ese mismo día, en la página 4 de New York Times, el titular decía “3 comparten el Nobel por su trabajo en el tratamiento de enfermedades parasitarias devastadoras” –el artículo señaló, casi de paso, de donde provenían los tres ganadores–: Estados Unidos, China y Japón. Una cosa es celebrar el número de medallas olímpicas que ganan los atletas de un país en particular –después de todo, las medallas se conceden con banderas flameantes e himnos nacionales a todo volumen– pero los logros científicos son otra cosa. Otro aspecto de la irracionalidad de la

ciencia contemporánea es la explosión en el número de coautores de artículos en muchas revistas científicas. Los reconocimientos por el Nobel y la coautoría irracional son ilustrativos de los dos lados de la misma moneda: los sistemas de reconocimiento científico están causando estragos.

### ¿QUÉ ESTÁ CONCEDIENDO EL COMITÉ DEL NOBEL, DESPUÉS DE TODO?

Los premios Nobel se conceden por logros específicos y distinguidos e indirectamente por una vida de trabajo científico. El reconocimiento se les concede al investigador o a veces a varios colegas o científicos que trabajan independientemente en un tema similar. El país donde se realizó la investigación tiene poco, o nada, que ver con el logro. En efecto, como suele suceder, el investigador puede ser de un lugar y puede estar trabajando en otro. Por ejemplo, el estadounidense que fue co-ganador en medicina, Dr. William Campbell, nació en Irlanda, recibió su licenciatura en Irlanda y su doctorado en la Universidad de Wisconsin. Su trabajo ganador sobre tratamientos para infecciones parasitarias lo hizo mientras trabajaba en Merck, una compañía farmacéutica estadounidense. De hecho, muchos ganadores de Nobel, especialmente de Estados Unidos, nacieron y recibieron parte o toda su educación en otros países. Y muchos ya no trabajan en las universidades donde hicieron su trabajo precursor.

Así, los premios Nobel son el trabajo de individuos o equipos. Cada vez más, la ciencia se lleva a cabo por grupos de investigadores, a menudo afiliados a un laboratorio en particular. El comité Nobel aún tiene que reconocer las consecuencias de las realidades totalmente colaborativas e internacionales de la ciencia contemporánea –el comité no concede premios a grupos y, de hecho, limita a tres el número de científicos que pueden recibir un premio específico.

### EL RECONOCIMIENTO CAUSA ESTRAGOS

Si las autoridades establecieran límites estrictos para conceder reconocimiento, la ciencia académica quizás se iría al otro extremo. Recientemente se publicó un artículo en Physical Review Letters, una revista muy respetada, con 5.154 autores. Otro trabajo publicado en Physical Review Letters del 2012 tiene cerca de 3.000 autores –de los cuales 21 se encontraban difuntos al momento que el artículo fue publicado.

Uno de los autores del último artículo, Dr. Aad, quien aparece primero en la lista, recibirá un gran número de referencias, lo que sin duda potenciará su reputación y aumentará el índice de citaciones para su universidad.

El tema fue el Bosón de Higgs y el artículo involucró la colaboración de científicos de muchos países. Esto parece ser un record mundial de coautores, aunque hay un creciente número de artículos publicados con 1000 o más coautores.

Si bien es cierto que la ciencia se ha vuelto más colaborativa, parece haber poca justificación para incluir tan alto número de autores. ¿Es posible que todos hayan contribuido substancialmente? Así como no hubo razones para incluir como primer autor al científico de más reputación en un laboratorio, incluso si él o ella hubiesen hecho poco o nada del trabajo en el artículo específico (como es de costumbre y aún es una práctica en algunos laboratorios y departamentos), al menos parece que algunos de estos cientos de coautores están recibiendo una mención de cortesía. No es apropiado dar crédito de autoría a personas que han tenido una relación remota con la escritura y preparación del artículo mismo.

Este asunto es importante por varias razones. Una de ellas es que el recuento de citas es usado por los rankings de universidades así como también para el desarrollo de políticas nacionales en algunos países y a menudo para las evaluaciones de profesores individuales cuando los ascensos o aumentos de sueldos penden de un hilo.

---

**Si bien es cierto que la ciencia se ha vuelto más colaborativa, parece haber poca justificación para incluir tan alto número de autores.**

---

### ¿QUÉ SIGNIFICA TODO ESTO?

La globalización, la competencia académica, el nacionalismo en el lugar equivocado, la obsesión por los rankings, el constante aumento en la demanda de rendición de cuentas de parte del gobierno y los cambios significativos en cómo se lleva a cabo la ciencia son todos asuntos que contribuyen a nuestro “problema de reconocimiento” moderno. Aunque los ejemplos mencionados acá parecen bordear en lo trivial, en realidad estos son importantes. La productividad científica es cada vez más un fenómeno internacional, con investigadores destacados que estudian en un país, trabajan en otro y con frecuencia desarrollan y comparten investigaciones con colegas de todo el mundo.

De este modo, la ciencia es global y es cada vez más irrelevante dar reconocimiento Nobel por investigación a un país o universidad. Sin embargo, el apoyo para la

investigación básica está disminuyendo en todas partes –y es sobre la base de la investigación básica que se hacen descubrimientos a nivel de Nobel. Los países que ofrezcan financiamiento y autonomía para la investigación básica inevitablemente capturarán a los mejores académicos y científicos.

Al mismo tiempo, la comunidad científica misma debe ser razonable sobre la distribución del reconocimiento por autoría de artículos académicos. Estos artículos, especialmente los que se publican en revistas arbitradas impresas y electrónicas más destacadas, siguen siendo la regla de oro de la ciencia y son un elemento central de conocimiento y diseminación. El número de autores debiese limitarse a aquellos que realmente han estado involucrados en la escritura del artículo, incluso si una comunidad mucho más amplia contribuyó con conocimiento o información. Otros pueden ser mencionados en reconocimientos o referencias relevantes.

Como en muchos aspectos de la ciencia contemporánea y educación superior, estamos en medio de una “revolución académica” en reconocimiento científico y apoyo a la investigación y evaluación. Se necesita un enfoque racional para restaurar la cordura de un sistema que se sale de control con mayor frecuencia, desde los Nobeles hasta artículos “escritos” por miles de autores. ■

---



---

## La investigación en educación superior se internacionaliza

**HANS DE WIT**

*Hans de Wit es profesor y director del Centro para la Educación Superior Internacional en Boston College, Estados Unidos. Correo electrónico: dewitj@bc.edu.*

Hasta hace poco, el estudio de la educación superior y sus dimensiones internacionales era el área de un pequeño grupo de académicos y centros de investigación, principalmente del mundo desarrollado, e incluso ahí el financiamiento y los recursos eran escasos. No obstante, hay dos nuevas iniciativas que indican un desarrollo más positivo y global de la investigación en educación superior internacional. Estas iniciativas se pueden ver como un